

**HUMOR IMPERIAL: EL KAISER GUILLERMO II EN CARICATURAS ANGLO-NORTEAMERICANAS CONTEMPORANEAS¹**

IMPERIAL HUMOR: KAISER WILLIAM II IN CONTEMPORARY ANGLO-AMERICAN CARTOONS

M.A Cristián Guerrero Yoacham*Universidad de Chile
Santiago – Chile
cgy.vlr@gmail.com**FECHA DE RECEPCIÓN:** 18 octubre 2016 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 10 diciembre 2016**RESUMEN:** El autor presenta una selección de caricaturas anglo-americanas contemporáneas del Kaiser Guillermo II, que, según su criterio, representan con fidelidad las particularidades de la personalidad y el carácter del último Emperador alemán.**PALABRAS CLAVES:** Guillermo II: Personalidad y Carácter – Primera Guerra Mundial – Caricaturas como Fuentes Historiográficas**ABSTRACT:** The author presents a selection of cartoons of Kaiser William II, which, in criterion, represent with fidelity the characteristics and personality of the last German Emperor.**KEY WORDS:** William II: Personality and Character – First War World – Cartoons as Historiographical Sources**1. GUILLERMO II: BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS**

El emperador de Alemania y Rey de Prusia Federico Guillermo Víctor Oscar, de la dinastía Hohenzollern, conocido como Guillermo II, hijo mayor del Emperador Federico III y de la Princesa Real Inglesa Victoria, hija del Príncipe Alberto y Reina Victoria, nació en Postdam, provincia de Brandeburgo, Reino de Prusia el 27 de Enero de 1859. El niño nació con una deformación del brazo izquierdo, hipotrofia² enfermedad que nunca pudo ser sanada. Guillermo cursó estudios con un tutor de la Casa Real, luego pasó al Instituto de Enseñanza Friedrichsgynasium en Kassel y posteriormente en la Universidad de Bonn, para estudiar leyes, carrera que abandonó. Durante sus años de formación encuadrada dentro de los rígidos principios militares prusianos, mantuvo una muy estrecha relación con su padre quien trataba de inculcarle y adentrarlo en la cultura alemana, mientras su madre buscaba por todos los medios que el joven Príncipe adoptara el modo de vida inglés. De hecho su madre y su familia lo llamaban “Willy” desestimando Wilhelm. Por esos años Guillermo se dedicó a estudiar por su cuenta algunos textos científicos y tecnológicos.

* **Correspondencia:** María Estuardo 513, Las Condes, Santiago, Chile.

En 1879 Guillermo ingresó al ejército en Postdam. De inmediato se adaptó a la vida militar y se volvió un personaje prepotente, autoritario, propenso a frecuentes estallidos de ira y rabia si era desobedecido o contrariado. Toda su vida giró en torno a un extremo militarismo, llegando a autodefinirse como uno de los integrantes que debía regir la monarquía por órdenes de Dios. A pesar de tener una fuerte autoestima, Guillermo se sentía inseguro. Fue en este periodo cuando el Príncipe entró en una fuerte polémica con el Canciller Otto Von Bismarck, el gran arquitecto de la unidad alemana, estadista profundamente admirado por el Emperador Federico III. Fue también en esta etapa que Guillermo se enamoró de su prima Ella Von Hesse, quien no le correspondió. Después de ser reconocido como Príncipe Heredero de Prusia fijó su atención en la Princesa Augusta Victoria de Schleswig-Holstein con quien contrajo matrimonio el 27 de Febrero de 1881; ella tenía 23 años de edad y el 22. De esta unión nacieron 7 hijos: Guillermo Federico, Eitel Federico, Adalberto, Augusto Guillermo, Oseas, Joaquín y Victoria Luisa³. El renombrado historiador germano Hermmann Oncken, profesor de la Universidad de Heidelberg, sostiene que Guillermo “era muy dichoso en su matrimonio”⁴, a pesar de la personalidad compleja y difícil, carácter inestable y temperamento brusco. Augusta Victoria falleció en 1921 y Guillermo contrajo segundas nupcias con Herminia de Reuss-Greiz. De esta unión no hubo descendencia. Herminia falleció el 9 de Noviembre de 1922.

El 15 de Julio de 1888 murió el emperador Federico III, quien gobernó sólo 99 días y Guillermo II ascendió al trono de Prusia y Alemania. Dueño del poder el Monarca prosiguió su lucha contra el Canciller Bismarck, “el Canciller de hierro”, que representaba nuevos programas de gobierno y estimaba que la juventud e inexperiencia del Monarca, apenas de 29 años de edad, sus ambiciones personales y sus acciones precipitadas, podía colocar a Alemania en una situación difícil, al tiempo que temía que su proceder ligero en materias políticas y económicas retrasarían el acelerado desarrollo que el país había alcanzado y su posición de potencia en la época del imperialismo y la paz armada. La disputa terminó con la renuncia forzada por Orden Imperial de Bismarck en 1890 y Guillermo II pasó a gobernar sólo pues todos los cancilleres que nombró hasta 1914 no lograron entenderse con el Emperador quien pretendía instalar su política del *Neue Kurs* (Nuevo Curso), la cual, entre otras consecuencias, llevaría a Alemania a tener serias dificultades con Francia y Rusia. La negativa del Kaiser de renovar el tratado de Reaseguro (1887) con el Imperio Ruso fue un gran traspie que dejó a Alemania aislada y dio las bases para un acercamiento ruso-francés que fue la base de la Entente Cordial o Triple Alianza cuando Inglaterra se unió a ambas potencias.

Con cierta razón algunos historiadores sostienen que durante un largo tiempo Guillermo II fue el Monarca más progresista de Europa. Imbuido en la idea de que Dios le había entregado el trono de Alemania, tomó parte activa en la vida del país en sus aspectos sociales, económicos y culturales, dando muestras de suprema autoridad y cierta versatilidad e imaginación, pero cometiendo al mismo tiempo graves errores políticos que le restaron popularidad y variadas complicaciones internas e internacionales, como lo fue el caso del telegrama Kruger del 27 de Julio de 1900, en el que felicitó al Presidente Boer de Transvaal por haber abortado la misión Jameson enviada a África por Inglaterra, hecho que fue severamente criticado en el Reino Unido, especialmente por el Rey, su primo Eduardo VII. Entre el 16 de Enero y 7 de Abril de 1906 se realizó la Conferencia de Algeciras que reafirmó la libertad e independencia de Marruecos, respaldada por la gran mayoría de los países europeos, con la excepción de Alemania y su aliada Austria-Hungría. El mismo año 1906, mal aconsejado, Guillermo II realizó una visita a Agadir, área que Alemania deseaba incorporar a su Imperio. La reacción de

Francia fue un tanto violenta y declaró su total oposición al expansionismo alemán en África. Para complicar más el panorama, las desafortunadas declaraciones del Kaiser al *Daily Telegraph* en 1908, en las cuales, producto de uno de sus habituales arrebatos atacó duramente a Inglaterra, Rusia, Japón y Francia países que inculpaban a Alemania y sus aliados de causar serios problemas internacionales. Las afirmaciones le crearon al Monarca severísimas críticas y descalificaciones por parte del pueblo alemán que a través de diferentes periódicos comenzó a pedir la abdicación de Guillermo II, hecho que le originó una fuerte depresión de la cual nunca se recuperó, perdiendo la confianza y la influencia que en el pasado había gozado.

Una verdadera obsesión del Kaiser fue la creación de una poderosa flota de guerra alemana que superara a la inglesa, la más poderosa del mundo en su tiempo. Así, en 1897 designó al dinámico y ejecutivo oficial de marina Alfred Von Tirpitz, Comandante General de la Oficina Naval. Ello le permitió a Alemania una franca y abierta expansión ultramarina y entrar en la competencia por poseer colonias especialmente en África. Tirpitz debía dar preferencia a la construcción de grandes acorazados artillado fuertemente y una enorme flota de submarinos. Para ello el Kaiser dio su total apoyo a los presupuestos de la Armada de 1897 y 1914, por lo que fue muy criticado por los políticos ya que originaba severas y prolongadas crisis financieras. El Kaiser salió triunfante en esta controversia, pero no pudo superar a Inglaterra.

El atentado de Sarajevo y la muerte del Archiduque Francisco Fernando de Austria, amigo íntimo del Monarca alemán causó en este un profundo dolor y de inmediato ofreció su apoyo total al Emperador Francisco José para declarar la guerra a Serbia, lo que motivó la movilización inmediata de Rusia para atacar a Austria. Ello movió al Kaiser a escribir el siguiente párrafo:

“Porque yo ya no tengo ninguna duda de que Inglaterra, Rusia y Francia han acordado entre ellos, sabiendo que nuestras obligaciones en los tratados nos obligan a apoyar a Austria, usar el conflicto entre Austria y Serbia como pretexto para librar una guerra de aniquilación contra nosotros...Nuestro dilema sobre mantener la fe en el anciano y honorable Emperador ha sido aprovechada para crear una situación que le da a Inglaterra la excusa que ha estado buscando para aniquilarnos con una falsa apariencia de justicia, con el pretexto de ayudar a Francia y de mantener la conocida Balanza de Poder en Europa, es decir, enfrentando en nuestra contra todos los estados europeos para su propio beneficio”⁵.

Persuadido por el alto mando militar alemán, el Kaiser firmó el primero de Agosto de 1914 la declaración de guerra a Rusia. Ello llevó inevitablemente a Alemania a enfrentar al mismo tiempo una guerra en dos frentes, contra Rusia (frente Oriental) y Francia e Inglaterra (Frente Occidental). La guerra comenzaba como una guerra europea, pero con el correr del tiempo, especialmente los años 1915 a 1917, se mundializó⁶, especialmente con el ingreso de los Estados Unidos al bando de los aliados en Abril de 1917.

Curiosamente, Guillermo II que desde niño había llevado una vida militarizada, la guerra del 14 le resultó una carga muy pesada para sus ideas y conocimientos y casi nula habilidad en materias estratégicas y tácticas, hecho que le hizo perder su acostumbrado autoritarismo y le llevó a depender de sus generales, en especial de Paul Von Hindenburg y Erich Luddendorff que en opinión de muchos

historiadores pasaron a ser dictadores militares. Sin embargo, el Kaiser no cayó en la inactividad. Discutía los planes de batalla, se disgustó con Von Hindenburg por lo que consideraba escasa acción de la armada después del enfrentamiento en Jutlandia en 1916, viajaba con frecuencia a las líneas del frente de combate, arengaba a las tropas con discursos sobrecargados de nacionalismo y la supuesta potencialidad alemana, presidía ceremonias en que repartía condecoraciones y realizaba homenajes, en fin, una actividad ostentosa, múltiple pero muy poco positiva para lograr el triunfo.

El tiempo comprendido entre 1914 y 1916 depararon a Alemania importantes logros. La ocupación de Francia, Bélgica, Holanda y las campañas en el Mar del Norte europeo y en el frente oriental daba la impresión de un triunfo germano seguro. Los submarinos alemanes, arma extraordinariamente poderosa hundían, no sólo mercantes de las naciones aliadas, sino que también neutrales, especialmente norteamericanos, hechos que fueron acompañados por actos terroristas contra las industrias de los Estados Unidos que abastecían a Inglaterra y sus aliados de elementos bélicos y que provocaban frecuentemente una fuerte incitación al Presidente Woodrow Wilson y la opinión pública. A ello se une el torpe proyecto del Canciller Real Arthur Zimmermann que fue la gota que desbordó el vaso de la paciencia norteamericana y Estados Unidos declaró la guerra a Alemania el 6 de Abril de 1917⁷, entrando a Paris las tropas norteamericanas el 4 de Julio del mismo año. Desde esa fecha en adelante la suerte de Alemania comenzó a cambiar y el Kaiser perdía día a día su ya escasa popularidad y su don de mando al extremo que a mediados de 1917 Hindenburg y Luddendorff exigieron la renuncia del Canciller Betham-Hoelweg, cargo que pasó a manos del Príncipe Max Baden quien el 4 de Octubre solicitó el armisticio al Presidente Wilson.

Al promediar el año 1918 era claro que Alemania perdía la guerra. El Kaiser perdió el apoyo de la opinión pública y del ejército que se rebeló contra el gobierno. La productividad de la industria bélica bajó a niveles mínimos, la cantidad de bajas militares era impresionante y los triunfos aliados se repetían con demasiada frecuencia. El desánimo germano, la actitud prepotente de otrora habían desaparecido. Para el colmo de su situación, el 2 de Octubre renunció a su mando el general Luddendorff y Guillermo II enfermó gravemente a consecuencia de una epidemia de gripe que azotó el país. El Kaiser se dio cuenta de que su situación era insalvable, máximo cuando se rumoreó que los aliados no aceptarían la presencia de Alemania en las negociaciones de paz y exigían la rendición total. Paralelamente la Marina Imperial se rebeló en Kiel el 3 de Noviembre de 1918, extendiéndose a Hamburgo, Bremen y Rubech. Guillermo II pensó en abdicar al trono imperial y permanecer como Rey de Prusia, idea que manifestó, pero no llevo a cabo.

Luddendorff fue remplazado por el General Wilhem Groener y el mando pasó a Hindenburg quien hizo saber que nada haría para salvar la monarquía alemana, recomendando al Kaiser la abdicación inmediata el 9 de Noviembre, decisión tomada de inmediato. El mismo día el Canciller renunció a su cargo siendo remplazado por Friedrich Ebert, ideólogo del S.P.D. El mismo día el líder del Partido Socialista, Scheidemann, proclamó la republica alemana y al día siguiente Guillermo II huyó a Holanda. Dos días antes, el 8 de Noviembre una comisión alemana presidida por Mattias Ergberger, jefe del Partido de Centro, fue recibida por el Mariscal Foch en el Bosque de Compiègne y aceptó la rendición exigida por los aliados y las condiciones de paz basadas en los Catorce Puntos del Presidente Wilson.

El 11 de Noviembre, a las once horas, cesaron las hostilidades. Tropas aliadas comenzaron a ocupar los territorios abandonados por las fuerzas alemanas, cruzaron la frontera con Francia el día 18, ocupando Estrasburgo el 25 del mismo mes. En el entretanto Guillermo II se refugió en la ciudad holandesa de Ambergrozen y luego se trasladó a un pequeño castillo en la municipalidad de Doorn. Durante 23 años permaneció en el exilio. El Tratado de Versalles de 1919, en su artículo 227, exigió la persecución legal del ex Emperador, acusándolo “por haber cometido una ofensa suprema en contra de la moralidad internacional y la santidad de los tratados”⁸.

El Presidente Wilson no estuvo de acuerdo con esta decisión. El historiador francés Jean Baptiste Duroselle en su obra *Política Exterior de los Estados Unidos. De Wilson a Roosevelt (1913-1944)* (1965, p.120) explica que el mandatario habría dicho:

“Dado nuestro derecho a constituir un tribunal únicamente con los beligerantes, las partes serían al mismo tiempo los jueces...sería crear un precedente peligroso el hacer juzgar a nuestros enemigos por jueces que no representarían”.

Para Wilson y muchos políticos representantes de distintos sectores de opinión pública norteamericana la derrota de Alemania era un triunfo claro y categórico de los Estados Unidos, de una democracia justa que debía reinar en todo el mundo y el término de los poderes arbitrarios que habían asolado a Europa, según explican los profesores Barck y Blake en su obra *Since 1900*, (New York, p.293). Sin embargo, la Reina Guillermina de Holanda negó la posibilidad de toda extradición de Guillermo II, quien continuó en Doorn hasta su muerte. El Kaiser publicó en 1932 el tomo primero de sus *Memorias*, obra en la que defendió su actuación hasta 1918, especialmente en lo relativo a las relaciones internacionales, reafirmando con énfasis que él no era culpable de la Guerra Mundial como le achacaban en el mundo entero. Su vida en el exilio fue tranquila, completamente retirado de la actuación pública, tuvo algunas relaciones muy superficiales con el régimen de Hitler. Envejeció paulatinamente y falleció a consecuencia de una embolia pulmonar el 4 de Junio de 1941 a la edad de 82 años y cinco meses. Sus restos mortales fueron enterrados en Doorn, donde permanecen, cumpliéndose así su deseo expresado en varias oportunidades de no volver a Alemania hasta la restauración de la Monarquía.

2. LA PERSONALIDAD DE GUILLERMO II

El acreditado psiquiatra psicoanalítico chileno-alemán Otto Kernberg, que ha desarrollado una notable carrera profesional en los Estados Unidos, sostiene que por personalidad debe entenderse la:

“Integración dinámica de los patrones conductuales derivados del temperamento, carácter y los sistemas de valores internalizados (súper yo). A la estructura de personalidad de un individuo subyacen dos condiciones: Estructurales y Dinámicas.

Precondiciones Estructurales: Grado en que se hayan integrado e internalizado a través de las relaciones tempranas, él sí mismo y las relaciones objétales, llegando en el caso de la personalidad normal (y neurótica) a la constancia objetar, objetos internalizados totales.

Precondiciones Dinámicas: Se refieren a la organización de los impulsos (libido y agresión) que se van activando en las relaciones objetales tempranas. En la estructura de personalidad normal de una integración de la agresión y la libido bajo la dominancia de los impulsos libidinales”⁹.

En términos más sencillos, la Real Academia Española de la Lengua ha definido el concepto de personalidad como:

“Diferencia individual que constituye a cada persona y la distingue de otra || 2 Conjunto de características o cualidades originales que destacan en alguna persona... || 3 Persona de relieve, que destaca en una actividad o en un ambiente social... || 4 Inclinación o aversión que se tiene a una persona con preferencia o exclusión de las demás || 5 dicho o escrito que se contrae a determinadas personas en ofensa o prejuicio de las mismas...”¹⁰.

Otras fuentes consultadas prácticamente definen personalidad en términos semejantes a los ya transcritos, pero estimamos que para mayor claridad y fácil comprensión la definición entregada por el *Diccionario Enciclopédico 2000 Larousse* nos ayuda aún más; dice este útil documento que personalidad:

“...es el conjunto de los componentes que constituyen la individualidad de una persona || energía, originalidad que constituye el carácter de alguien...|| persona destacada en el campo social...|| conjunto de comportamientos unidos a la educación específica de una etnia, sociedad, grupo...”¹¹.

La personalidad de Guillermo II la expondremos a continuación a través de los escritos de destacados historiadores del siglo XX. Para el profesor de la Universidad de Harvard William L. Langer:

“El joven Emperador, inteligente, agradable, idealista, pero impulsivo y obstinado muy pronto evidenció el deseo de regir el Estado por sí mismo. Manifestó su simpatía hacia los obreros y fue llamado el Emperador del trabajo”¹².

Para Sir Winston Spencer Churchill, Primer Lord del Almirantazgo Británico y posterior Primer Ministro del Reino Unido, Premio Nobel 1953, reconocido memorialista e historiador, Guillermo II, sufría una serie de “perplejidades imperiales”¹³, “tenía deficientes conocimientos militares”¹⁴ que lo llevó a chocar con extrema violencia con el “genio singular” de Bismarck a quien “acabó final y áspicamente...” lanzándose a “una política provocativa”¹⁵. La idea del Kaiser de lograr que Alemania fuera la primera potencia naval del mundo, idea obsesiva, le permitió a Churchill sacar la siguiente conclusión:

“El espectáculo del poder marítimo británico ejerciendo incuestionable autoridad le hizo redoblar (al Kaiser) sus esfuerzos para crear una poderosa flota oceánica alemana de

buques de guerra. Terribles consecuencias iban a derivarse de este espíritu de emulación”¹⁶.

El profesor P. Guillen destaca varios aspectos de Guillermo II, señala que era:

“...Orgullosa y autoritaria, aguantó con impaciencia la tutela de Bismarck e intentó desembarazarse de ella para poder jugar el gran papel al que se creía predestinado”¹⁷.

Luego Guillen agrega que:

“Guillermo II pretendió gobernar por sí sólo, pero su capacidad de estadista no estaba a la altura de sus ambiciones y los cancilleres que se sucedieron fueron irrelevantes. En un principio el Kaiser que aspiraba a una monarquía popular, encargó al Canciller Caprivi (1890-1894) la inauguración del *Neue Kaurs*. Pero la política social, marcada por el voto de una legislación del trabajo, cambió bruscamente de sentido debido a la protesta del empresariado y a que los obreros, en contra de lo esperado, seguían votando por los socialistas. Una atenuación de las medidas proteccionistas, una reforma fiscal y una serie de proyectos relativos a la administración local y al sistema electoral suscitaron la cólera de los conservadores que consiguieron la destitución de Caprivi. Dejando de lado sus veleidades reformistas, Guillermo II reanudó una política tradicionalista; la política imperial lleva la impronta de las influencias conjuntas de la aristocracia, de la Iglesia Evangélica Prusiana, del ejército y del gran empresariado”¹⁸.

El mismo historiador sostiene que la derrota del gobierno en las elecciones de 1912 no significaron nada para Guillermo II “cuyo prestigio se había visto comprometido tras el asunto *Daily Telegraph*, parecía no interesarle la dirección del Estado”¹⁹ actitud diferente a la que observó en 1894 luego del retiro del Canciller Caprivi.²⁰

El historiador francés Jean Baptiste Duroselle relata que el Coronel Edward House, íntimo amigo y consejero del Presidente Wilson, logró entrevistarse con el Kaiser el 1 de Julio de 1914. Le pareció al político norteamericano que el soberano “tenía cierto parecido con Theodore Roosevelt”²¹ House expresó con claridad las ideas de Wilson para mantener la paz”²², mientras que el Kaiser se quejaba del amedrentamiento a Alemania y evocaba una alianza con Inglaterra y los Estado Unidos para enfrentar a los países “semi bárbaros”²³.

Tiempo después del atentado de Sarajevo, el 1 de Agosto de 1914, House envió una carta a Guillermo II la que fue contestada por el Ministro de Relaciones Exteriores alemán Arthur Zimmermann quien le informó que el Kaiser había tomado nota de sus observaciones “con el mayor interés. Desgraciadamente, todos sus vigorosos esfuerzos por conservar la paz han fracasado totalmente”²⁴.

Para el autor anónimo de la biografía de Guillermo II inserta en WIKIPEDIA, el Kaiser tenía “una personalidad agresiva”, “acusaba una cierta inmadurez y una clara tendencia a sobrestimar sus propios poderes cuando ocupó el trono a los 29 años de edad”, estableciendo un “gobierno personal; su actuación mostraba “un hombre impaciente por naturaleza, subjetivo en sus reacciones y afectado fuertemente por impulsos y sentimientos”, “arrebatos emocionales, personalidad manipuladora”,

“megalómano en extremo, pero tolerante y avasallante”, “brutal en algunas oportunidades, impaciente y obstinado, ostentoso. Asegura este escritor que Guillermo II era “inteligente y vivaz” agregando que:

“Poseía una mente muy ágil, que era frecuentemente subyugada por su temperamento cascarrabias”; “...gustaba de hacer notar a la gente que él era un hombre de mundo, perteneciente a una orden distinta a la raza humana designada a la monarquía...”
“Guillermo II estuvo expuesto, desde una edad temprana, a la sociedad militar de la aristocracia prusiana...un elemento importantísimo en su vida, ya que se puede notar con facilidad que en su madurez era raro verlo sin el uniforme militar”.

Estos hechos repercutieron en su actuación política y en sus relaciones personales. Sin embargo con el correr del tiempo especialmente en los años de la guerra el Kaiser mostró “su falta de habilidad en materia militar (la que) lo condujo a una progresiva dependencia de sus generales” situación que hirió su fuerte autoritarismo”²⁵.

Para el Dr. Pierre Renouvin, profesor de la Sorbone y Miembro de Número del Instituto de Francia, experto en la historia de las relaciones internacionales y autor de eruditos trabajos, la personalidad de Guillermo II queda claramente expuesta en algunos episodios que el erudito expone con franca sencillez y contundente documentación. Con el objetivo de no interpretar al maestro transcribiremos sus propias palabras en los párrafos que siguen a continuación:

“La dimisión del Canciller fue resultado de un conflicto con el joven Emperador, Guillermo II. En aquel conflicto, ocuparon un importante lugar los motivos de orden personal: entre un ministro de setenta años y un soberano de veintisiete no era de extrañar que la armonía resultara difícil; y mucho más, cuando el soberano era ambicioso, habido de tener un gran reinado, y encontraba enfrente de él a un Canciller habituado a dominar: “Tengo la impresión dijo un día Bismark al Emperador-de ser un obstáculo en el camino de Vuestra Majestad.” La política interior era también ocasión de serias dificultades: el Canciller, que sostenía, desde 1879, una amarga lucha contra el comunismo y el sindicalismo, no quería renunciar a ella. Aunque obtuviera resultados menos que medianos; y seguía decidido a hacer de aquello cuestión la “plataforma” de la campaña electoral para la renovación del Reichstag. Ahora bien: el Emperador temía resistencias y no quería inaugurar su reinado con una actitud de combate contra las masas obreras, que pudiera acarrear sangrientos disturbios”²⁶.

Más adelante Renouvin señala que:

“Para dirigir esa política exterior, lo que le faltaba al Imperio era un gran hombre de estado. Guillermo II, que tenía ciertas dotes intelectuales y que no carecía de amplitud de miras, no poseía cualidades de espíritu y de carácter adecuadas al papel personal que creía desempeñar en la dirección de los asuntos públicos: exceso de imaginación, nerviosismo que provocaba crisis de depresión, desconfianza respecto a sus colaboradores: tales eran sus defectos más salientes. El Emperador llamó, primero, a la Cancillería a hombres de segunda fila, cuya obediencia creía tener asegurada. Caprivi, aunque hubiera demostrado tener alguna capacidad política en la vida parlamentaria, no

tuvo tiempo de adquirir la experiencia de los problemas exteriores. Clovis von Hohenhole, cuyo talento era agudo y seguro su juicio, sabía apreciar las fuerzas internacionales; pero era viejo, escéptico y estaba desengañado. En 1900, Guillermo II creyó ver en Bülow un hombre de primer orden; pero no encontró más que un ingenio atrayente y brillante, capaz de ejercer influencia, por sus dotes de orador y de táctico, en el Reichstag; capaz, también, de destreza en el juego diplomático en el que se complacía; pero impotente para establecer previsiones a largo plazo y para construir planes de importancia. Ciertamente tenía talento; más sin las cualidades que hacen al gran hombre de Estado. La caída del Canciller, en julio de 1909, no se debió a dichas incapacidades; tuvo por causa un conflicto personal con el Emperador. De este conflicto, que le alarmó mucho, Guillermo II sacó una lección: el nuevo Canciller escogido, Bethmann Hollweg, era un alto funcionario, serio, sólido, sin talla y sin experiencia de los asuntos exteriores; pero que parecía ser respetuoso hacia la autoridad imperial y fiel como el oro. Durante veinte años, la política exterior alemana no encontró, pues, un hombre que estuviera a la altura de las ambiciones nacionales”²⁷.

Según Renouvin otro episodio revela que:

“En noviembre de 1912, cuando se planteó la cuestión del puerto serbio en el Adriático el gobierno alemán, aunque Guillermo II estuviera personalmente inclinado a considerar las exigencias serbias como legítimas, no creyó poder incitar a Austria-Hungría a hacer concesiones, porque temía romper la Alianza; prometió públicamente su apoyo armado en caso de guerra austro-rusa. Es verdad que en julio de 1913, aconsejó, formalmente, a su aliado que no interviniese en la segunda guerra balcánica. Pero cuando comprobó los resultados de dicha guerra y la amenaza que de ello se derivaba para el porvenir de la Doble Monarquía, lamentó su prudencia. Por ello, en octubre de 1913, cuando se produjo un incidente de frontera entre Serbia y Albania, Guillermo II convenció al Gobierno austro-húngaro para que refrenara a Serbia: "Ahora o nunca. Debéis implantar de una vez, allá abajo, el orden y la calma. Podéis estar seguro de que yo me hallaré detrás, dispuesto a sacar mi espada, si fuera necesario." Así pues, con pleno asentimiento de Alemania, dirigió Austria-Hungría un ultimátum a Belgrado, y consiguió la retirada de las tropas serbias”²⁸.

Más adelante Renouvin agrega:

“En los medios dirigentes alemanes el estado de ánimo era muy diferente. El Emperador, según opinión de los observadores franceses más destacados, había ejercido, hasta principios de 1912, una *influencia pacificadora*. Pero a partir del otoño de 1913 declaró su convencimiento de que pronto sería preciso recurrir a las soluciones de fuerza. A primeros de noviembre dijo al Rey de los belgas que la política francesa “tendía desde algún tiempo a hacerse sospechosa a cada instante y a atravesarse, en todas sus partes, a Alemania” y que *la idea del desquite ni cesa de acosar al espíritu francés. Creía que la guerra con Francia era inevitable Y que sería preciso llegar a ella un día u otro*. A mitad de diciembre, en una conversación con el ministro de Austria-Hungría, en Múnich, dio una campanada análoga, a propósito de las cuestiones balcánicas y del conflicto latente

entre Austria-Hungría y Serbia: "La decisión definitiva en el sudeste europeo debe, tarde o temprano, hacer necesaria una grave acción armada; y nosotros, los alemanes, estamos con vosotros y detrás de vosotros." ¿Debemos, sin embargo, tomar al pie de la letra estas declaraciones, preñadas de amenazas, por otra parte, a plazo indeterminado? Cuando se dirigían a Bélgica, cuya neutralidad estaban decididos a violar los alemanes en caso de guerra europea, tal vez no fuera más que una maniobra de intimidación. Y cuando se relacionan con la cuestión yugoslava no implicaban una adhesión completa a la política austro-húngara: Guillermo II creía que el Gobierno austro-húngaro debería dar a Serbia facilidades en las relaciones comerciales; pensaba, en marzo de 1914, que si Montenegro se uniera a Serbia la monarquía danubiana haría "una gran tontería" oponiéndose a ello llegó, incluso, a escribir que, en tal caso, una guerra entre serbios y austro-húngaros dejaría a los alemanes "completamente fríos". "Sería pues, excesivo-dice Jules Cambon-atribuir un valor absoluto a las palabras que un hombre tan impresionable como el Emperador deja escapar en la intimidad." En estos planes imperiales parecía no haberse decidido nada por el momento. Solo en las siguientes semanas, es decir cuando la Duma acababa de votar el gran programa ruso de armamentos, es cuando se encuentran señales verdaderamente significativas. En una memoria dirigida al canciller, el jefe del Estado Mayor General escribió, en Mayo de 1914, que las perspectivas militares evolucionaban en un sentido desfavorable para Alemania, ya que el ejército ruso habría acabado, en tres años, su reorganización. En el mismo momento, Moltke, en una entrevista con su colega austro-húngaro, consideraba deseable una guerra inmediata, porque la superioridad de que disfrutaban las fuerzas alemanas no sería duradera, "Todo aplazamiento disminuye las oportunidades de éxito." Esta convicción animaba también a Guillermo II, cuando, en su entrevista con el Archiduque heredero de Austria-Hungría, el 13 de junio en Konopitsch, prometió el apoyo incondicional de Alemania a la política austrohúngara en caso de nuevas dificultades balcánicas: "Si no golpeamos, la situación se hará peor"²⁹.

Al igual que el profesor Renouvin el erudito maestro alemán Hermann Oncken, catedrático de la Universidad de Heidelberg, presenta la personalidad del Kaiser a través del relato de acontecimientos que protagonizó, los que transcribo textualmente para no cometer errores.

El primero de ellos es la ruptura del Kaiser con el Canciller Bismarck; dice el Dr. Oncken al respecto:

"El nuevo emperador, Guillermo II, contaba solo con 29 años de edad y empezaba a imponerse de los asuntos de gobierno cuando inesperadamente subió al trono. Solo se sabía que tenía gustos militares y que era muy dichoso en su matrimonio con Augusta Victoria Schleswig-Holstein-Augustemburge; pero pronto se vino en conocimiento de que se había colocado enfrente del imperio un hombre de impetuosa energía. La circunstancia que de un modo tan inopinado habíanle llevado a aquel puesto explican su honrada determinación de adherirse a la política y a los principios de Bismarck: "el rumbo sigue siendo el mismo". Sin embargo, los caracteres de los dos hombres nos dan la explicación de porqué en el transcurso de poco más de un año Guillermo se iba familiarizando con la idea de prescindir del co-adjutor de su abuelo"³⁰.

Luego el Dr. Oncken explica que:

“Los motivos de la ruptura y de la dimisión de Bismarck (18 de Marzo de 1890) hay que buscarlos, en último término, en la idiosincrasia del hombre que había alcanzado, en virtud de su nacimiento, el supremo poder del soberano, y en la del otro hombre que durante el transcurso de casi una generación entera, había ejercido virtualmente aquel poder. El uno sentíase instigado por los impulsos de la juventud y quizás también por la idea de que la dominante figura del Ministro había eclipsado durante largo tiempo al poseedor de la corona; el otro, con la madura experiencia de su edad, sentíase dueño de la situación y se consideraba insustituible, habiendo llegado gradualmente a constituir en él una pasión el ejercicio de la autoridad.

Varias diferencias tangibles contribuyeron a completar la ruptura. Bismarck vituperaba, con razón, la impetuosa de joven emperador en los asuntos exteriores, que estaba perturbando la pacífica existencia del *status quo*. En los asuntos interiores, el emperador sentíase inclinado a hacer concebir grandes esperanzas mediante una política social desarrollada en grande escala, y convocando un congreso internacional, todo lo cual era una pura utopía a los ojos del experimentado Bismarck”³¹.

El emperador ejerció el poder en forma un tanto desmedida. El carácter de su mandato fue cambiando y sus relaciones con los diferentes cancilleres (Caprivi [1890-1894], Clodoveo Hohenlehe-Shillingars [1894-1900], Bernardo de Bulow [1904-1909] y Betmaann Golwets) prueba la inestabilidad política imperante. El Dr. Oncken sostiene que a partir de 1894 Guillermo II se dejó llevar por el ímpetu de grupos que cambiaban completamente sus políticas.³²

“Estas nuevas tendencias no eran hijas casuales de la personalidad de un monarca dominado por exuberantes proyectos de conquistas mundiales, al de la excesiva energía de estadistas ambiciosos, ni aun siquiera de las descabelladas fantasías de pequeños grupos de pangermanistas entusiastas, sin influencia alguna política; por el contrario, formaban parte de aquella impetuosa e irresistible ola de evolución que condujo al Estado alemán más allá de los límites de su primitiva política. La significación histórica de Guillermo II estriba en el hecho de que reconociese a tiempo lo inestable, y pusiese a contribución toda la energía de su temperamento y voluntad para impeler al Imperio por el nuevo derrotero”³³.

La obsesión de Guillermo II de que Alemania llegara a ser la primera potencia naval del mundo es explicada por el Dr. Oncken en las siguientes formas:

“Esta última consideración fue la que inspiró la nueva orientación de la política general de Guillermo II. La necesidad de expansión de carácter eminentemente económico no tenía evidentemente conexión con el anhelo militar de conquistas que los enemigos de Alemania juzgaban que debía inferirse de las aisladas observaciones del Emperador. Sus afirmaciones fueron a veces formuladas en una forma vigorosa y fantástica, con el fin de inculcar a su propio pueblo las vitales cuestiones que afectaban a su existencia, y no

fueron siempre debidamente calculadas para llevar el ánimo de las otras naciones una verdadera impresión de los designios de la política alemana. Esto no desvirtúa, sin embargo, el hecho de que el Emperador ha apreciado plena y acertadamente las apremiantes necesidades de la nación, y vindicándolas ante el mundo. Las generaciones aun vivientes háyanse demasiado interesadas en las diversas aspiraciones de esta política para que el historiado se aventure a exponerlas con mayores detalles obtenidos en fuentes auténticas. Entre los hechos especiales que tienen su fundamento en esta política merece citarse, por ejemplo, el papel principal representado por Alemania en la construcción del ferrocarril de Anatolia y en el proyecto de Bagdad, y, hablando en términos generales en el desenvolvimiento económico de Turquía en Asia; y además la concesión de Kian-Chen y la adquisición de una esfera de influencia en Shantung en 1897, y la compra de las islas Carolinas a raíz de la guerra hispanoamericana. El mismo objeto se persiguió al tratar de mantener el sistema de puerta abierta en Marruecos, después de la *entente anglo-francesa de 1904*.

El Emperador fue el que en todos estos casos dio el impulso inicial; consagró al mismo tiempo todas sus energías, primero y principalmente a la tarea de sacar a la flota alemana de una impotente condición y convertirla en un instrumento de protección de los intereses marítimos y del comercio ultramarino, y de defensa de las costas alemanas. Estas nuevas tendencias de la política exterior no tenían más remedio que repercutir sobre las relaciones del imperio con otras potencias, y al fin han alterado por completo la situación internacional de Alemania. Aunque al principio de su reinado habíase aproximado más a Inglaterra el Emperador Guillermo, contribuyendo de esta suerte a precipitar a Rusia en los brazos de Francia, pronto se hizo necesario firmar la independencia de la política de Alemania contra los deseos de Inglaterra, con objeto principalmente de evitar grandes presiones de parte de la alianza ruso-francesa. Era, pues, de presumir por el indicado motivo que después de la guerra entre China y el Japón, Alemania se colocara al lado de la Doble Alianza; la demostración de amistad hecha por el Emperador a los boovers a raíz de las correrías de Jamenson, en 1896, aunque sin explicación posible desde el punto de vista general del sentimiento humano, señala ya un enfriamiento creciente respecto a Inglaterra, pudiendo hallarse su explicación definitiva sólo en las consideraciones de política mundial³⁴.

3. LAS CARICATURAS DE GUILLERMO II

Incluimos en esta parte de nuestro trabajo una pequeña serie de retratos y fotografías del Kaiser Guillermo II con el objetivo que el lector se forme su propia idea a cerca de la personalidad y carácter del personaje tan discutido y criticado. Luego mostramos las caricaturas anglo-norteamericanas que hemos seleccionado.

El examen prolijo, minucioso y detallado de las caricaturas del Kaiser, nos muestra relevantes detalles de su personalidad y carácter³⁵ que permiten al caricaturista contemporáneo al personaje presentarlo satíricamente, deformando su aspecto, exagerando su figura para ridiculizarlo y satirizarlo o destacar cualidades y virtudes, siempre con sentido humorístico. Para los caricaturistas anglo-

norteamericanos el Kaiser llegó a ser un enemigo personal y de allí que exageraran sus acciones, pensamientos, decires y dichos con una impronta burlesca.

Nos llama la atención el haber encontrado sólo una caricatura de Guillermo II que muestra su hipotrofia, hecho que bien pudo ser especulado para causar hilaridad. En cambio los caricaturistas se burlaron franca y abiertamente del ropaje del Kaiser, envuelto en enormes capas, ceñido de amplios cinturones, repleto de bandas y borlas, piochas y condecoraciones, charreteras exageradas, cordones dorados, distintivos militares de toda clase, esplendorosas espadas y bastones de mando y todo aquello que mostrara su superioridad y poder. Llama la atención las gorras militares y los cascos prusianos usados por el Kaiser ampliamente decorados; un caricaturista lo mostró con un casco coronado por un enorme vampiro de alas desplegadas y una fotografía lo muestra con una gorra decorada con una calavera y osamentas.

El rostro del Kaiser adornado de inmensos bigotes que terminan en puntas hacia arriba aparece en todas las caricaturas muy bien representado con una mirada profunda, penetrante y autoritaria salvo en los casos en que se le muestra un tanto afligido. Sus gestos de prepotencia expuestos frecuentemente nos llevan a pensar que Guillermo II era una persona orgullosa, agresiva, ansiosa de poder que sufría de megalomanía entendiendo con este término un “delirio de grandeza” o una “manía”³⁶.

En la realidad el Kaiser Guillermo era un hombre de trato difícil. Su dificultad con el Canciller Bismarck parece haber endurecido su temperamento y su trato con sus ministros, políticos y funcionarios; siempre fue rudo y prepotente incluso con sus generales y autoridades militares durante la guerra. Se desesperaba cuando era contradicho y sus respuestas siempre eran violentas, aun en el terreno diplomático, llegando a tener fama de “viejo cascarrabias”.

La obsesión de Guillermo II de que Alemania fuera el mayor poder naval del mundo, superando a Inglaterra, fue tema preferido de los caricaturistas. La guerra submarina irrestricta, el hundimiento de barcos de los países en guerra y de buques de naciones neutrales le valieron severas críticas mostrando los caricaturistas el doble juego del Kaiser de explicar y al mismo tiempo disculparse de tales hechos como en la realidad lo hizo frente al Presidente Wilson en el periodo de la neutralidad norteamericana (1914-1917) y al mismo tiempo mostrarse arrepentido de sus acciones y prometer no volverlas a cometer. El telegrama Zimmermann fue para los caricaturistas una bomba de tiempo que explotó en las manos del Kaiser y le causó un susto enorme por el seguro ingreso norteamericano al bando aliado. Los caricaturistas mostraron con claridad la actitud provocativa del Kaiser quien, utilizando una expresión muy chilena, “no sabía la chichita con que se estaba curando”.

Periodistas y caricaturistas norteamericanos aprovecharon la figura del Kaiser para críticas sarcásticas y ácidamente y en forma continua a los políticos y diferentes organizaciones de los Estados Unidos que en 1917 se opusieron a la declaración de guerra a Alemania que desde 1914 en adelante llevó una política de defensa de la neutralidad y de los derechos de los países neutrales frente a las acciones provocativas de Alemania en especial la guerra submarina. Alemania no consideró la capacidad militar y la enorme productividad industrial de los Estados Unidos, cuya entrada a la guerra fue determinante.

Igualmente, el Kaiser Guillermo fue el símbolo de todos los males que azotaban al mundo en la segunda década del siglo XX: la muerte, la guerra, el hambre, la miseria, las enfermedades, las ásperas relaciones internacionales, que, en la mentalidad de los americanos, especialmente del Presidente Wilson había que abatir para lograr un mundo mejor. También los caricaturistas aprovecharon otras series de actitudes y expresiones del Emperador, y en fin cualquier detalle que les permitiera burlarse de la “Bestia de Berlín”, el gran culpable de todos los horrores del mayor conflicto bélico que la historia del mundo había conocido hasta entonces.

Una vez más creemos en el inmenso valor de las caricaturas como fuentes de la historiografía.

IMAGEN 1



IMAGEN 2



Imagen 1: Guillermo II (Postdam, 27 de Enero de 1851 Doom (Holanda) 4 de Junio de 1941). Rey de Prusia y Emperador de Alemania (15 de Junio de 1888 - 9 de Noviembre de 1818). Óleo sobre tela de Max Koner. La posición del brazo izquierdo del emperador, no logra disimular la hipotrofia

Imagen 2: Arrogante pose del Kaiser que luce uno de los tantos uniformes militares que usó en su reinado, todos ellos sobrecargados de condecoraciones y distintivo militares. Lleva, además un bastón de mando y espada al cinto. En este cuadro de autor no identificado es muy notoria la hipotrofia. Su rostro revela una actitud prepotente, autoritaria, dominante, características muy propias de su personalidad.

IMAGEN 3



IMAGEN 4



Imagen 3: Obra de un pintor anónimo, muestra a Guillermo II en una altiva posición vistiendo un uniforme militar muy ostentoso que se destaca por la enorme capa, la corona real al lado izquierdo. Su mirada revela su enorme autosuficiencia, su carácter autoritario y su creencia en el poderío infinito del cual creía estaba dotado por Dios para gobernar al mundo.

Imagen 4: Fotografía sin fecha, aunque en el ángulo superior derecho parece estar escrito 4 de Agosto de 1900 y en el lado opuesto aparece una firma ilegible y dos números. Su rostro muestra un gesto de severidad, sus exagerados bigotes terminados en puntas verticales y su uniforme repleto de una exagerada colección de distintivos castrenses y condecoraciones. A nuestro juicio una pose ostentosa propia de una personalidad de extrema autoestima que intenta demostrar su enorme poder y autoridad.

IMAGEN 5



IMAGEN 6



Imagen 5: Fotografía de Guillermo II vistiendo un rarísimo uniforme sobrecargado de distintivos y condecoraciones y tocado con un extraño gorro militar de piel adornado por una tenebrosa calavera rodeada de huesos humanos y una cinta con una inscripción imposible de leer. ¿Qué pretendió decir el emperador con esta estafalaria imagen? Algunos historiadores sostienen que esta foto es una de las mejores expresiones del carácter duro, dominante, autosuficiente, afirmaciones que justifican al examinar el rostro, la dureza de su mirada y el gesto adusto de sus labios.

Imagen 6: Retrato al óleo sobre tela del Kaiser Guillermo II. No se conoce el autor. A diferencia de otros retratos y fotografías, en este cuadro hay varias cosas que llaman la atención. El rostro sereno y apacible del Emperador, la sencillez de su uniforme aunque luce varias condecoraciones y la posición del brazo izquierdo que aparece absolutamente normal ocultando la hipotrofia. El casco que luce es una rara creación.

IMAGEN 7



IMAGEN 8



Imagen 7: Óleo sobre tela, obra de F. Keller. Al igual que otros retratos el Kaiser adopta una postura altiva aunque su rostro revela cierta tranquilidad. Nótese el trono imperial tras el monarca sobre el cual reposa su célebre casco y la enorme capa que lo envuelve. El original se encuentra en Museo de Carlsruhe.

Imagen 8: Guillermo II, ex Rey de Prusia y Ex Emperador de Alemania, en el exilio en Doorn, Holanda, en 1933. A esa fecha tiene 74 años de edad y su fisonomía ha cambiado completamente. Su rostro está cubierto de una espesa barba blanca, ha desaparecido su enorme bigote negro terminando en puntas hacia arriba, viste sencillo traje y luce sólo una decoración. Oculta la hipotrofia del brazo izquierdo pero no logra dominar la arrogancia que le caracterizó toda su vida.

IMAGEN 9



IMAGEN 10

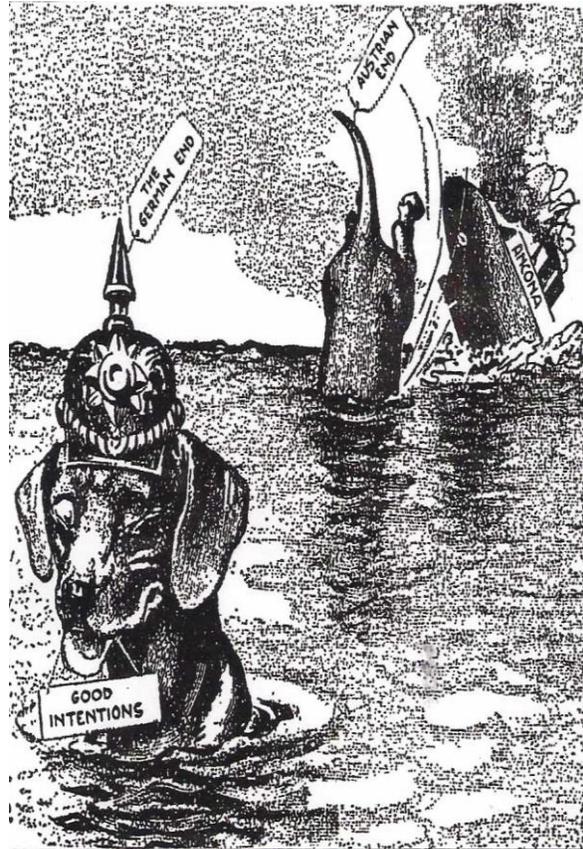


Imagen 9: Desde la cubierta de un buque de guerra, el Kaiser observa el desembarco del Canciller Otto Von Bismarck, después de renunciar al cargo por orden imperial el 16 de Marzo de 1890. Así culminaba una larga lucha entre el estadista que unificó y desarrolló el Imperio Alemán y el monarca que se oponía a todas las sugerencias que el político le ofrecía. El emperador muestra cara de complacencia.

Imagen 10: El Kaiser, representado por un perro "salchicha", reemplaza al submarino alemán que acaba de hundir al *Ancona*. El canino está tocado con el casco prusiano que lleva un letrero que dice "Objetivo alemán" y de su hocico cuelga una tarjeta que dice "Buenas Intenciones", mientras en la cola otro cartel señala "El objetivo austriaco".

IMAGEN 11



IMAGEN 12



Imagen 11: "Despidiendo otro piloto" se titula esta caricatura de Marcus, publicada en el *New York Times*. El submarino bautizado como "la política naval alemana", comandado por el Kaiser, despide al piloto un nativo norteamericano llamado Frightfulness, término que significa espanto, terror.

Imagen 12: El hundimiento del *Laconia* (navío británico) por un submarino alemán, motivó al autor de esta caricatura impresa en una tarjeta difundida por Culvert en 1917. El casco militar, la mano y la espada que atraviesa el buque y lo saca del agua, representan al Kaiser y son expresiones del poderío naval alemán. Se pueden ver algunos marineros norteamericanos volando por los aires y otros en tierra blandiendo una bandera de los Estados Unidos, símbolo de la neutralidad versus la inhumanidad. No ha sido posible identificar al autor de la gráfica.

IMAGEN 13



IMAGEN 14



Imagen 13: Caricatura de Rollin Kirby publicada en 1917 en el *New York World*. El Kaiser Guillermo II, con la misma decisión que antaño tuvieron los piratas, clava la bandera de guerra total al mástil del buque por sobre la bandera de la Alemania Imperial (la llamada Bandera Guillermina). Esta fue la guerra submarina irrestricta decretada por el alto mando naval alemán, cuyo poderío queda reflejado en la caricatura por la gran cantidad de submarinos que se aprecian. Para el Kaiser la lucha era hasta vencer o ser derrotado.

Imagen 14: Caricatura de Morris publicada en el *Harper's Weekly* el 2 de Octubre de 1915. Con el rostro congestionado y el ceño fruncido por la indignación que le embarga ante los hundimientos y muertes originados por los submarinos alemanes, cuya lista muestra el Tío Sam al Kaiser Guillermo II (se aprecian los nombres *Lusitania*, *Frye*, *Gulfight*, *Arabic* y otros), este último, con una mueca que demuestra una doble actitud (llanto y risa), contesta: "Lo siento mucho", sin dar mayor importancia al severo reclamo norteamericano.

IMAGEN 15



IMAGEN 16



Imagen 15: Con una actitud severa, el Tío Sam pide explicaciones al Kaiser por las muertes causadas por los submarinos alemanes, frente a una línea de cadáveres de mujeres y niños, en alusión directa al hundimiento del *Lusitania*. El Kaiser Guillermo solo atina a decir "El gobierno alemán cree que actuó en justificada auto defensa". Caricatura de Rollin Kirby publicada en 1915 en el *New York World*.

Imagen 16: El Tío Sam, cansado y hastiado, bostezando, no presta mayor atención a las palabras del Kaiser Guillermo, quien le dice "Todo puede ser explicado. Puedo colocar todo el asunto en pocas palabras, si Ud. me escucha por tres años o por el tiempo que dure la guerra". La actitud del Tío Sam es una irónica ridiculización norteamericana frente a la dura situación que vivía Inglaterra. El autor de la caricatura, Partridge, la tituló "El amo del mundo" y la publicó en el *London Punch* en 1915, como crítica a la actitud neutral de los Estados Unidos.

IMAGEN 17



IMAGEN 18



Imagen 17: "Majestad", dicen los lobos al Kaiser Guillermo, "Nosotros nunca hundimos un navío neutral". El Kaiser responde "Benditos sean mis corderos". Caricatura de Robert Carter publicada en el *New York Evening Sun* en 1915.

Imagen 18: "Deténgase", "Pare" se titula esta caricatura de Kirby inserta en el *New York World*. El Presidente Wilson sujeta la mano del Kaiser que esgrime la espada "Asesinatos del submarino" (U Boat).

IMAGEN 19



IMAGEN 20



Imagen 19: El Kaiser conversa amigablemente con un campesino mexicano y le muestra un papel que se leen las mismas palabras del telegrama que Arthur Zimmermann había enviado al presidente Carranza, proponiéndole la alianza mexicano-alemana para atacar a los Estados Unidos y al mismo tiempo tratar que Japón se uniera a esta. El telegrama Zimmermann (16 de Enero de 1917) quiso explotar el resentimiento mexicano contra los Estados Unidos que por el tratado Guadalupe-Hidalgo de 1848 le había obligado a México a ceder a Norteamérica más de tres millones de kilómetros cuadrados de su territorio. Además las relaciones entre México y Estados Unidos se habían visto perturbadas por la revolución mexicana y la invasión de la Infantería de Marina a Vera Cruz, el incidente de Tampico de 1914 y la expedición del general Pershing contra Pancho Villa (1916-1917). El presidente Carranza rechazó la propuesta de Zimmermann y el telegrama mencionado causó furor en la población de Estados Unidos que exigió al presidente Wilson la declaración de guerra a Alemania, la que fue aprobada por el Congreso en Abril de 1917.

Imagen 20: "Explotando en sus manos". Caricatura de Kirby publicada en 1917 en el *New York World*. El telegrama Zimmermann fue, en verdad, una bomba de tiempo y el Canciller alemán no calculó el resultado que tendría su audaz proyecto que envolvía a México y Japón, aparte de declarar la guerra a los Estados Unidos.

IMAGEN 21



Imagen 21: El Kaiser sorprendido recibe en su cuello un pastel de Navidad con su respectiva tarjeta que le impactó fuertemente tal como lo demuestra su cara, la posición de sus brazos y el casco que vuela por los aires. Sus ojos abiertos en forma exagerada miran al artillero que disparó el cañón quien sonríe por su buena puntería. La caricatura fue impresa en Inglaterra para la Navidad de 1918 y fue un presagio de la derrota alemana.

IMAGEN 22

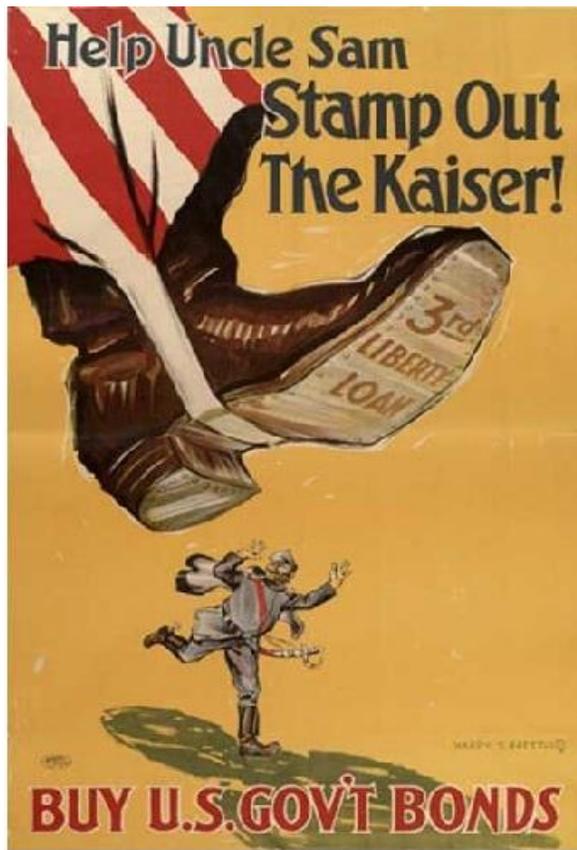


IMAGEN 23



Imagen 22: Afiche emitido por el gobierno norteamericano promoviendo la venta de bonos para financiar los gastos de guerra. En la suela de la bota del Tío Sam se lee: "Tercer empréstito por la libertad". La bota está a punto de aplastar al Kaiser que huye despavorido. En la parte inferior está la frase "Compre bonos del gobierno de los Estados Unidos" que complementa el título del cartel: "Ayude al Tío Sam a sacar a patadas al Kaiser".

Imagen 23: En forma arrogante y autoritaria, el Kaiser imparte instrucciones al anciano príncipe Ludwig de Baviera durante las maniobras militares de 1909. Caricatura de Olaf Gulbransson.

IMAGEN 24



Imagen 24: Dos soldados aliados persiguen al Kaiser representado aquí como un ganso bien cebado, listo para la cena de Navidad. El uniformado del lado derecho dice a su compañero "Confía que tienes un ganso listo para esta Navidad, mientras estamos nuestra parte". Nótese que este soldado lleva en su mano derecha un buen trozo de los largos bigotes del Emperador.

IMAGEN 25



Imagen 25: Una robusta, fornida y obesa dama llamada “Los aliados”, con un grueso garrote en su mano izquierda y su rostro irritado, busca al Kaiser que se ha escondido debajo de una cama llamada Holanda, país donde se asiló Guillermo II después de abdicar al trono alemán tras la rendición germana en el bosque de Compiègne el 11 de Noviembre de 1918. Nos parece que la actitud agresiva de la dama representa el revanchismo contra Alemania que buscaban David Lloyd George, Vittorio Emmanuel Orlandi y Henry Clemenceau, partidarios de aplicar severas sanciones y castigos a Alemania por provocar la guerra, en oposición al presidente Wilson quien luchaba por alcanzar una “Paz sin victorias”, una paz negociada entre iguales y la creación de un nuevo orden internacional. El Kaiser no fue juzgado en Versalles, se le dejó aislado en Holanda, abandonó toda actividad pública y política y falleció el 4 de Junio de 1941 a los 89 años de edad.

IMAGEN 26



Imagen 26: “El niño terrible” se titula esta caricatura del Kaiser Guillermo II y Miembros de la realeza europea que navegan en un bote. El Emperador alemán mueve la débil embarcación de babor a estribor asustando a sus acompañantes de caer al agua. El autor anónimo de la gráfica interpreta la actitud del Kaiser que trataba de desestabilizar Europa para hacer más fácil el ascenso alemán y colocar el país entre las naciones imperialista y colonialistas.

IMAGEN 27

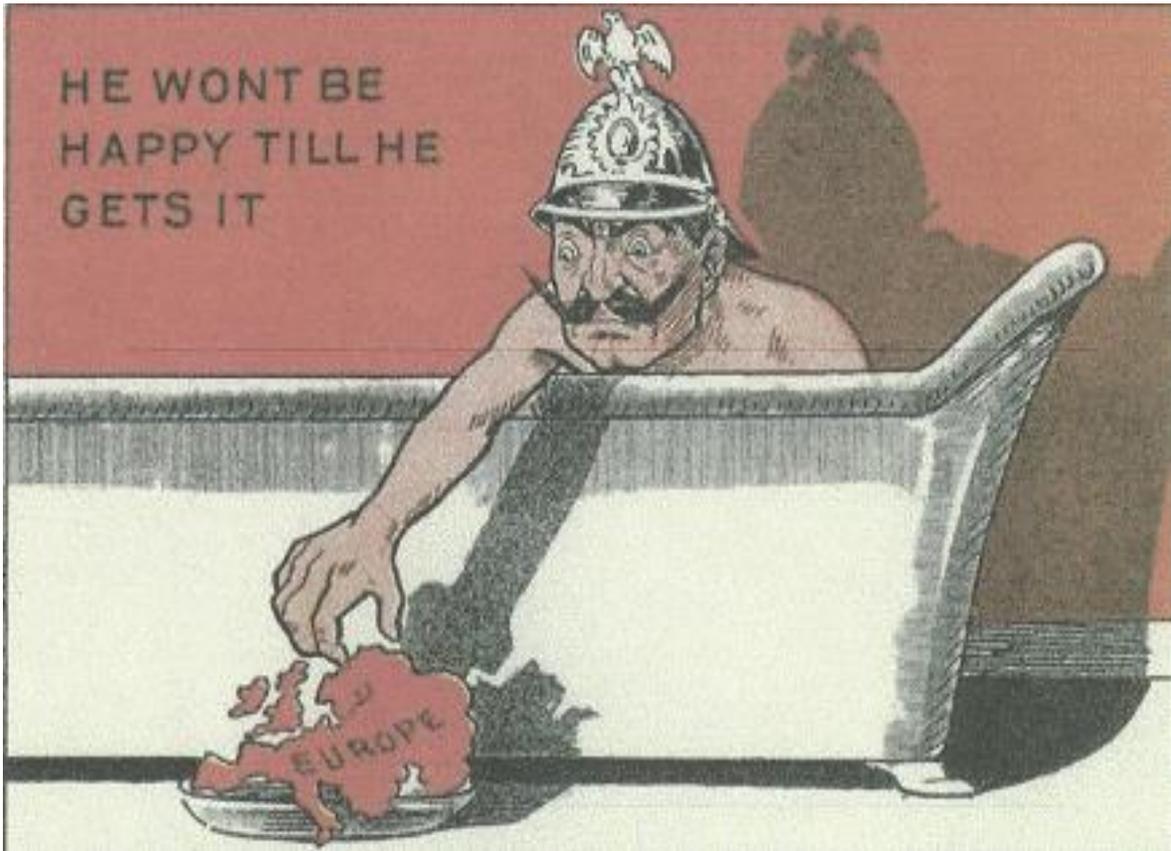


Imagen 27: Con cara que demuestra desesperación y ansias irrefrenables, el Kaiser trata de tomar un juguete llamado Europa que se le ha caído desde la bañera. Los ojos, la tensión del brazo, la mano crispada y el dedo que toca el juguete pero no logra cogerlo, son una muestra evidente de una enorme presión y angustia que se ven resaltadas por las sombras que proyecta el brazo y la mano del Emperador, ante la pérdida de su trástulo. El autor anónimo de la caricatura agrega la siguiente frase “El no será feliz hasta que lo alcance”. No conocemos le fecha de la caricatura y suponemos fue dibujada en el primer semestre de 1918, cuando la derrota alemana parecía inminente.

IMAGEN 28



IMAGEN 29

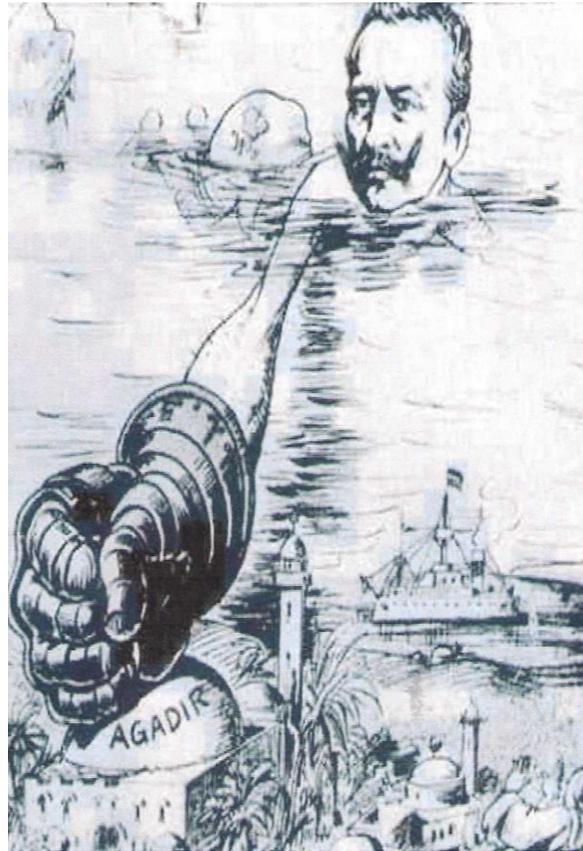


Imagen 28: Curiosa caricatura cuyo origen desconocemos, nos muestra al Kaiser Guillermo II en una pose altiva, desafiante, como el hombre invencible que hace gala de su inmenso poder. Vestido con uniforme militar, envuelto en una enorme capa, sobre la pechera de su guerrera aparece una calavera y dos huesos humanos, además de decoración hecha también con osamentas. No logramos interpretar esta macabra decoración. El rostro del Emperador habla por sí sólo (rabia, ira, furor) y su casco prusiano está coronado con la imagen de un enorme vampiro. El caricaturista hizo un ingenioso juego de palabras y en lugar de escribir "The head of German Empire", colocó "The head of German Vampire", o sea "El jefe del imperio vampiro". No hemos logrado encontrar donde fue publicada esta caricatura ni conocer el nombre de su autor.

Imagen 29: El primero de Julio de 1911 el cañonero alemán *Panther* llegó, enviado por el Kaiser a Agadir en la costa de Marruecos, con el objetivo de proteger los intereses e inversiones alemanas que en Berlín se creían amenazadas, lo que no era efectivo. En realidad el Kaiser pretendía provocar a Francia cuyo Ministro de Relaciones Exteriores, De Salves, solicitó ayuda naval a Inglaterra para que buques de guerra de las dos naciones impidieran cualquier provocación. El 4 de Julio Inglaterra negó la solicitud francesa y la amenaza de Guillermo II se esfumó y comenzó a demandar de manera franca el trueque del Congo francés como compensación por el abandono de sus derechos en Marruecos. Inglaterra se disgustó por este hecho y estuvo a punto de trenzarse en un conflicto armado con Francia, que seguía negociando con Alemania. Ambas potencias lograron convencer el 4 de Noviembre del mismo año 1911 a Alemania de su actitud y dejar a Francia con las manos libres en Marruecos.

IMAGEN 30



IMAGEN 31



Imagen 30: Simplificando el dibujo y reduciéndolo a líneas bien definidas y grandes espacios, característica de la caricatura de comienzos del siglo XX, el autor anónimo de esta imagen nos muestra a Guillermo II muy asustado al recibir malas noticias desde el frente de guerra que auguraban la derrota definitiva de Alemania en el segundo semestre de 1918.

Imagen 31: Indignado, furioso, fuera de sí, con la cara congestionada y los ojos casi fuera de las cuencas oculares, el Kaiser lee las noticias que llegan a Berlín desde el frente occidental, al tiempo que exclama "Yo no estoy muy satisfecho con la espada. Quizás después de todo la pluma es más poderosa". El tintero que usa se llama "mentiras" y en el suelo están esparcidas un buen número de cartas dirigidas a la prensa de París, Estados Unidos, Suecia, Italia y Alemania. Sobre el escritorio aparecen dos documentos titulados "Los alemanes se apoderan de Petersburgo" y "Gran victoria austríaca", El cuadro que aparece tras el Kaiser, titulado "La verdad", está destruido y rayado.

IMAGEN 32



IMAGEN 33



Imagen 32: Los mariscales: generales, almirantes y en general la plana mayor de las Fuerzas Armadas alemanas, fueron para el Kaiser Guillermo II verdaderas marionetas o títeres que durante largo tiempo se vieron obligados a aceptar que el Emperador hiciera con ellos lo que se le ocurriera. En la caricatura no podemos identificar el personaje (Ludendorff, Von Molke, Hindenburg) y sólo podemos afirmar que se trata de un alto mando por la enorme cantidad de distintivos y condecoraciones en su guerrera, especialmente las exageradas charreteras. El Kaiser muestra cara de satisfacción mientras maneja a su subordinado.

Imagen 33: Publicada en el *New York Globe* en 1917, esta caricatura dibujada por Etbster (pseudónimo) traza los rasgos faciales del Kaiser aprovechando la sigla I.W.W (Industrial Workers of the World / Obreros Industriales del Mundo), organización obrera norteamericana que se oponía a la participación de los Estados Unidos en la guerra, actitud calificada como traidora y antinorteamericana por los sectores pro aliados.

IMAGEN 34



IMAGEN 35



Imagen 34: Sobre su casco prusiano, Guillermo II trata de colocar una corona de laurel que lleva una cinta en la que está escrita la palabra Varsovia, significando con ello la dominación alemana sobre Polonia. La brutal agresión alemana a Polonia, igual a la que cometieron en Bélgica, Holanda y en parte de Francia, llevó a los periodistas norteamericanos a calificar al Kaiser como “La bestia de Berlín”. No hemos identificado al autor de la caricatura (firma ilegible en ángulo inferior derecho) ni tampoco el medio en que se publicó, bajo el título de “El Cesar de Verano”, escrito en francés, inglés y español.

Imagen 35: “El dulce Kaiser” se titula esta caricatura del Kaiser Guillermo II en la que aparece con un gesto difícil de interpretar: entrecejo arrugado, mirada severa, labios apretados cubiertos por el grueso bigote, muestra clara de un estado furioso, habitual en el Emperador. Llama la atención que el caricaturista no incluyera en el uniforme imperial más condecoraciones y distintivos militares como era común en otras sátiras.

IMAGEN 36



IMAGEN 37



Imagen 36: El apetito del Kaiser Guillermo II por dominar el mundo queda reflejado en esta caricatura en la que el Emperador con el rostro desencajado muerde ansiosamente el globo terráqueo en su afán imperialista. El recorte que hemos encontrado de esta imagen, la atribuye a un dibujante de apellido "Golia" quien la habría titulado "L'ingordo".

Imagen 37: En presencia de un subordinado, blandiendo un enorme cuchillo que representa el poderío militar de Alemania, el Kaiser se apresta a trinchar el mundo para devorarlo. Sin embargo se encuentra que el geoide está protegido por duras y fuertes púas de acero (los países aliados) que le impiden alcanzar su objetivo. Caricatura de autor anónimo publicada en *The Puck*.

IMAGEN 38



IMAGEN 39



Imagen 38: Publicada en la revista francesa *Actualité*, N° 31, reproducido en Estados Unidos, sin fecha, esta caricatura nos muestra al Kaiser listo para entrar en guerra, blandiendo un gran sable y un revólver enorme.

Imagen 39: Armado hasta los dientes, en un raptó habitual de furor, en Kaiser va a la guerra. Nótese el enorme cuchillo que lleva en la mano derecha, el fusil, la bayoneta y la mochila donde guarda presos aliados. Su mano izquierda sostiene un monarca europeo que está a punto de ser tragado por el Kaiser que abre su tremenda boca mostrando sus filudos dientes. Firma del autor de la caricatura, ilegible. Publicada en la revista *Actualité*, N° 31, sin fecha. La caricatura fue reproducida en Estados Unidos.

IMAGEN 40



IMAGEN 41



Imagen 40: Vestido como Napoleón Bonaparte, el Kaiser repite la célebre frase que según la tradición pronunció el Emperador corso: "Tú puedes engañar a algunas personas todo el tiempo, o a toda la gente algún tiempo; pero no puedes engañar a toda la gente todo el tiempo" Caricatura de autor desconocido.

Imagen 41: "Por fin, el soldado perfecto", dice él Kaiser Guillermo II, después de examinar un recluta. Crítica a la tradicional creencia teutona de su superioridad racial y de la imposibilidad de vencer a sus Fuerzas Armadas. Caricatura de Robert Minor publicada en Julio de 1916 en *The Masses*.

IMAGEN 42



Imagen 42: El autor anónimo de esta caricatura, la única que hemos encontrado que hace mofa de la hipotrofia que sufría Guillermo II en su brazo izquierdo, nos muestra al Kaiser estirando al máximo su brazo enfermo para alcanzar con su enorme mano el dominio total del mundo, empezando por el continente europeo, mientras que con la mano derecha sostiene los binoculares que la permiten ver las acciones de guerra que se desarrollan a su lado. Soldados aliados de diferentes nacionales con caras sonrientes, miran el esfuerzo fallido del Emperador germano.

IMAGEN 43



IMAGEN 44



Imagen 43: Caricatura de autor un tanto desconocido (T. H. Towysand) publicada en una periódico que no hemos podido identificar. El Kaiser armado con un poderoso garrote amenaza a un niño que cuida la puerta de entrada a Bélgica, "No entrar", dice el letrero colocado en el portón. El niño se asusta, presagio de los excesos que los alemanes cometieron en Bélgica una vez que fue invadida. La actitud agresiva del Káiser es la habitual. Llama la atención en el grabado, las salchichas que cuelgan del bolsillo de la chaqueta del Emperador. La caricatura está fechada 16 de Agosto de 1914.

Imagen 44: Inglaterra, Francia y Rusia, "La entente cordial" más los países que se constituyeron en el grupo de los aliados fue siempre desde 1888 la misma piedra con que tropezó el Kaiser Guillermo II y le impedían realizar los sueños imperiales y expansionistas que buscaba para Alemania. El imperio alemán progresó con abundantes victorias en la Guerra Mundial hasta 1917, fecha en que Estados Unidos se unió a los aliados y en Noviembre de 1918 Guillermo II abdicaba al trono de Alemania, la que se rendía definitivamente. En 19 meses los norteamericanos transformaron una derrota aliada casi segura en un gran triunfo.

IMAGEN 45



IMAGEN 46

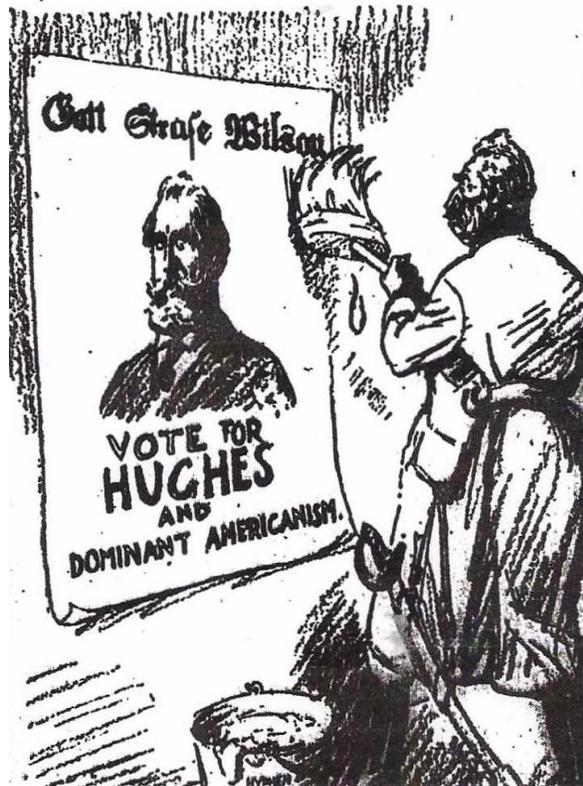


Imagen 45: Con el rostro congestionado por la ira, el Kaiser observa el calendario que le señala que el 6 de Noviembre de 1917 es el día fijado para la elección de Alcalde de New York, ciudad en la que había pocos partidarios de Alemania. En el afiche detrás del Emperador aparecen los nombres de Hillquit y Hyland y la frase "una opción para Alcalde de New York", ambos pro germanos. Sobre el escritorio tres documentos titulados "Campaña de New York", "Campaña italiana" y "Victoria en el frente itálico", reciben un duro golpe de puño imperial, motivado por la derrota en los comicios de los candidatos de origen itálico preferidos de Guillermo II. Un militar de alta graduación, contempla impasible el acto iracundo del Emperador.

Imagen 46: Caricatura de Rollin Kirby, publicada en 1917 en el *New York World*. El Kaiser Guillermo II pega un cartel de propaganda del Partido Republicano; bajo el retrato del candidato presidencial, la leyenda dice: "Vote por Hughes y el americanismo dominante". El cartel es encabezado por la frase (en alemán) "Dios castigue a Wilson". El pegamento que usa el Kaiser es: "Hyphen Paste". El término Hyphen fue creado por Theodore Roosevelt para denominar a los inmigrantes o primera generación de norteamericanos hijos de inmigrantes alemanes durante la Primera Guerra Mundial.

IMAGEN 47



IMAGEN 48



Imagen 47: Caricatura de Rollin Kirby en el *New York World*. Los “testarudos” o “porfiados”, pro germanos, como los llama el Presidente Wilson, marchando con “paso del ganso” rinden honores al Kaiser Guillermo II. Participan del homenaje O’Gorman, Cannon, Core, Maam, el ex Secretario de Estado Bryan y otros.

Imagen 48: La misma idea expuesta en la caricatura anterior, se expresa en este dibujo satírico de Kirby inserto en el *New York World* en 1917 titulado “El único reconocimiento adecuado”. Los “testarudos” hacen fila para recibir la Cruz de Hierro, símbolo del heroísmo para los pro alemanes: La Follette, Stone, O’Gorman, Norris, Kirby, Chase, Wardaness, Woris y otros políticos republicanos.

IMAGEN 49

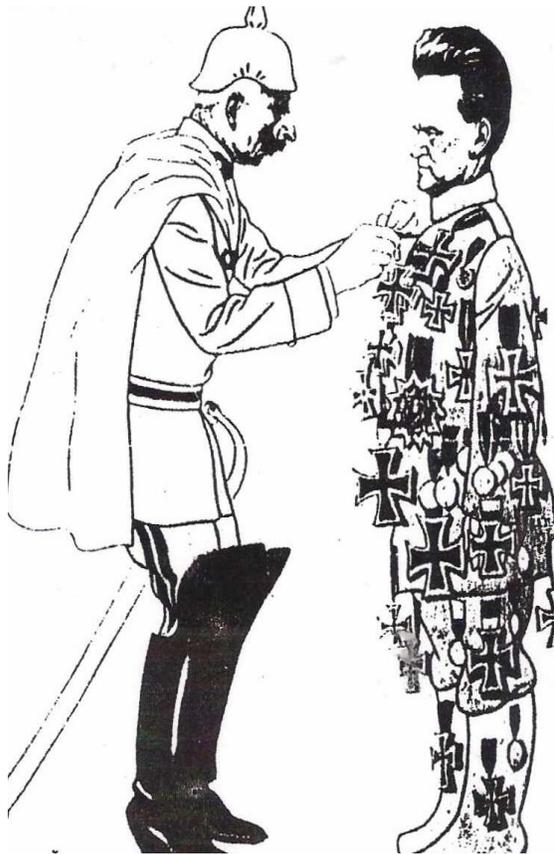


IMAGEN 50



Imagen 49: El ex Gobernador de Wisconsin y Senador por el mismo estado Robert Marion La Follette, fue uno de los más duros opositores a la política exterior del Presidente Wilson, quien calificó al grupo que formaban con Borah, Johnson y Lodge como "El pequeño grupo de testarudos". La Follette votó en contra de la declaración de guerra a Alemania, se opuso a la participación norteamericana en la Liga de Naciones y en la Corte Mundial, pero apoyó algunas medidas de Wilson durante el conflicto. En esta caricatura aparecida en *Life* (1919) se le satiriza y se le califica de traidor. El Kaiser Guillermo le concede múltiples condecoraciones por los servicios prestados a Alemania.

Imagen 50: "El Kaiser los encuentra". Guillermo II dice "Von Hinderburg, aquí están todos los problemas" mientras señala en el globo terráqueo a los Estados Unidos. Von Hinderburg responde: "Si, su Majestad, y nosotros no podemos detenerlos. Los submarinos ya no son buenos". Trabajo de J.R. Reniff, datado en Chicago el 23 de Mayo de 1918.

IMAGEN 51



Imagen 51: “La bestia de Berlín acompañada por la muerte y la guerra”. Caricatura de Stimson publicada en el *Dayton Daily News* (1916). Al año siguiente fue utilizada en un cartel de propaganda elaborado por los sectores pro aliados que agregaron la leyenda “Ganemos la guerra en el otro lado o tendremos que combatir en este lado del Atlántico”.

IMAGEN 52



Imagen 52: “La bestia de Berlín”. Caricatura de Stimson publicada en el *Dayton Daily News* (1916). Al año siguiente fue utilizada en un cartel de propaganda elaborado por los sectores pro aliados que agregaron la leyenda: “Ganemos la guerra en el otro lado o tendremos que combatir en este lado del Atlántico”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Academia Chilena de la Lengua. *Diccionario del uso del español de Chile* (DUECH) (Santiago, 2000).

Balfour, Michael. *The Kaiser and his Times* (New York, 1964).

Commager, Steele (Ed.). *Documents of American History*, 2 Vols. (New York, 1971).

Churchill, Winston. *Historia de los Pueblos de Habla Inglesa*. 4 Vols. (Barcelona, 1960).

Diccionario Enciclopédico 2000 Larousse (Barcelona, 1999).

Duroselle, Jean Baptiste. *Política Exterior de Estados Unidos. De Wilson a Roosevelt (1913-1944)* (México- Buenos Aires, 1965).

Guerrero Yoacham, Cristián. "El Presidente Theodore Roosevelt en caricaturas contemporáneas" *Revista Estudios Norteamericanos* n° 16 (Segundo Semestre, 2007).

Guillen, P. "La Alemania de Guillermo II (1890-1914)" En: Jacques Néré. *Historia Contemporánea* (Barcelona, 1980).

Inostrosa, Carolina y Yanet Quijada. "Clasificación de los trastornos de la personalidad según Kernberg" En: [<http://www.apsique.cl/wiki/persbertp>]

Langer, William. *Enciclopedia de la Historia del Mundo*. 2 vols. (Buenos Aires, 1955).

Oncken, Hermann. "El imperio alemán" En: Eduardo Ibarra (Ed.). *Historia del Mundo en la Edad Moderna (The Cambridge Modern History)*, 11 tomos (Barcelona, 1955).

Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 2 Tomos (Madrid 1992).

Renouvin, Pierre. *Historia de las Relaciones Internacionales*. 2 Tomos (Madrid, 1964).

Segatore, Luigi. *Diccionario Médico* (Barcelona, 1959).

Tuchman, Barbara. *The Zimmermann Telegram* (New York, 1966).

¹ El autor agradece muy sinceramente la generosa y eficaz ayuda que le prestaron para la elaboración de este trabajo Victoria Lira de Guerrero, Gabriel Guerrero Lira, el Dr. Felipe Senn Guerrero y la Psicóloga Alejandra Senn Guerrero. Cualquier error que se detecte es responsabilidad total del autor.

² Hipotrofia "Es la involución, el empequeñecimiento de un órgano o tejido, producido por la disminución del volumen de las células que lo constituyen por hiponutrición...". Luigi Segatore. *Diccionario Médico* (Barcelona, 1959), p.647.

³ William Langer. *Enciclopedia de la Historia del Mundo*. 2 Vols. (Buenos Aires, 1955), Vol. 1, p. 731.

⁴ Hermann Oncken. "El imperio alemán" En: Eduardo Ibarra (Ed.). *Historia del Mundo en la Edad Moderna (The Cambridge Modern History)*, 11 Tomos (Barcelona, 1955), Tomo 11, p.160.

⁵ Transcrito por Michael Balfour. *The Kaiser and his Times* (New York, 1964), pp. 350-351. Este mismo autor, confirma la aseveración de H. Willmol. *The First World* (2003) de que el Kaiser habría escrito: La crueldad y la debilidad iniciaron la guerra más terrible del mundo, cuyo propósito es destruir Alemania. Porque no hay ninguna duda que Inglaterra, Francia y Rusia han conspirado entre ellos para librar una guerra de aniquilación en contra nuestra.

⁶ Langer (1955), Vol. 2, p.72. Es interesante observar la cronología de las declaraciones de guerra, desde 1914 a 1918, hecho que nos permite utilizar el término mundialización que le hemos dado al conflicto: Declaraciones de Guerra de 1914: 28 de julio, de Austria a Serbia; 1º de agosto, de Alemania a Rusia; 3 de agosto, de Alemania a Francia; 4 de Agosto, de Alemania a Bélgica y de Inglaterra a Alemania; 5 de agosto, de Montenegro a Austria; 6 de agosto, de Austria a Rusia y de Serbia a Alemania; 8 de agosto, de Montenegro a Alemania; 12 de agosto, de Francia a Austria y de Inglaterra a Austria; 23 de agosto, de Japón a Alemania; 25 de agosto, de Japón a Austria; 28 de agosto, de Austria a Bélgica; 2 de noviembre, de Rusia a Turquía y de Serbia a Turquía; 5 de noviembre, de Inglaterra a Turquía y de Francia a Turquía. Declaraciones de Guerra de 1915: 23 de mayo, de Italia a Austria; 3 de junio, de San Marino a Austria; 21 de agosto, de Italia a Turquía; 14 de octubre, de Bulgaria a Serbia.

⁷ Barbara Tuchman. *The Zimmermann Telegram* (New York, 1966), Traducida al español y editada en 1979 por Editorial Argos Vergara S.A. en Barcelona. El texto de la declaración de guerra a Alemania en Henry Commager (Ed.). *Documents of American History*, 2 Vols. (New York, 1971), Vol. 2, pp.127-132.

⁸ N.N. "Guillermo II", en Wikipedia.

⁹ Carolina Inostrosa y Yanet Quijada. "Clasificación de los trastornos de la personalidad según Kernberg" En: [<http://www.apsique.cl/wiki/persbertp>].

¹⁰ Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 2 Tomos (Madrid 1992), Tomo 2 (H-Z), p.1583.

- ¹¹ *Diccionario Enciclopédico 2000 Larousse* (Barcelona, 1999), p.781.
- ¹² Langer (1955), tomo 1, p. 743.
- ¹³ Winston Churchill. *Historia de los Pueblos de Habla Inglesa*. 4 Vols. (Barcelona, 1960), Vol. IV, p. 251.
- ¹⁴ Churchill (1960), Vol. IV, p. 261.
- ¹⁵ Churchill (1960), Vol. IV, p. 266.
- ¹⁶ Churchill (1960), Vol. IV, p. 349.
- ¹⁷ P. Guillen. "La Alemania de Guillermo II (1890-1914)" En: Jacques Néré. *Historia Contemporánea* (Barcelona, 1980), p. 310.
- ¹⁸ Guillen (1980), p. 315.
- ¹⁹ Guillen (1980), p. 315.
- ²⁰ Guillen (1980), p. 314.
- ²¹ Jean Baptiste Duroselle. *Política Exterior de Estados Unidos. De Wilson a Roosevelt (1913-1944)* (México- Buenos Aires, 1965), p. 56. Véase también Cristián Guerrero Yoacham. "El Presidente Theodore Roosevelt en caricaturas contemporáneas" *Revista Estudios Norteamericanos* n° 16 (Segundo Semestre, 2007), pp. 91-264.
- ²² Las principales ideas del Presidente Wilson están expuestas en los siguientes documentos: 1) Proclama de Neutralidad (19 agosto 1914), 2) Notas de protesta a Alemania por el hundimiento del *Lusitania* (15 mayo 1915), 3) Discurso en el Congreso por el *Affaire Sussex* (19 abril 1915), 4) "Paz sin Victorias": Discurso a la nación (22 enero 1917), 5) Declaración de guerra a Alemania (2 abril 1917), 6) "Los catorce puntos" (8 enero 1918). Todo este material en Commager (1971), Vol. II, pp. 97-132.
- ²³ Duroselle (1965), p. 57.
- ²⁴ Pierre Renouvin. *Historia de las Relaciones Internacionales*. 2 Tomos, 3 Vols. (Madrid, 1964), Tomo I, Vol. 2, p. 420.
- ²⁵ Wikipedia, ya citado.
- ²⁶ Renouvin (1964), Tomo 2, Vol. I, pp. 458-459.
- ²⁷ Renouvin (1964), Tomo 2, Vol. I, p. 520.
- ²⁸ Renouvin (1964), Tomo 2, Vol. I, pp. 620-621.
- ²⁹ Oncken (1955), Tomo 11, p. 160.
- ³⁰ Oncken (1955), Tomo 11, pp. 160-161.
- ³¹ Oncken (1955), Tomo 11, p. 161.
- ³² Oncken (1955), Tomo 11, pp. 163-164.
- ³³ Oncken (1955), Tomo 11, pp. 166-167.
- ³⁴ Entendemos por carácter el "Conjunto de cualidades psíquicas y afectivas que condicionan la conducta de cada individuo humano, distinguiéndolo de los demás// Individualidad moral especialmente definida por la energía de la voluntad". *Diccionario Enciclopédico 2000 Larousse* (1999), p. 260. La definición transcrita nos parece mucho más clara y precisa que la que entrega la Real Academia Española (1992), Tomo 2, p. 406 y Segatore (1959), p. 206.
- ³⁵ Real Academia Española (1992), Tomo 2, p. 1348; Segatore (1959), p. 785.
- ³⁶ Academia Chilena de la Lengua. *Diccionario del uso del español de Chile* (DUECH) (Santiago, 2000), p. 215.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículo publicado en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC 4.0.

